

es científica. No es así, por el contrario, en el segundo caso: el que la prueba fáctica sea considerada de menor categoría científica que la explicativa es una cuestión a dirimir. A ello dedica el resto de su trabajo, concluyendo, como hemos dicho, que ello sólo en parte es verdad.—J. C.

HAYNER (Paul C.): *Analogical Predication*, en «The Journal of Philosophy», LV, 20, 1958, (págs. 855-862).

El autor estudia el significado técnico de la doctrina aristotélico-tomista de «analogía» frente a los problemas de la dogmática religiosa, atendiendo especialmente a su utilización por Santo Tomás.

Estudia la relación entre Dios y su concepto, entre la divinidad y los nombres que la expresan, entre Dios y sus predicados, entre Dios y las creaturas, etcétera.

En este último punto, la analogía permite establecer conexiones de sustancialidad entre las virtudes humanas y las divinas, haciendo ver la semejanza respectiva, pero también la diferenciación bajo las categorías de finitud y de infinitud, que tocan al hombre y a Dios.

En relación con una crítica de Copleson al uso teológico de la analogía, el autor juzga que no debe ser rechazado, sino redefinido para prescindir de los inconvenientes que trae consigo.

Para ello, cree que se debe insistir, sobre todo, en aquellas analogías que hacen patente la diferencia que hay entre hombre y Dios, en lugar de buscar aquellas otras que inducen a considerar a la divinidad demasiado humanamente. Así, al decir que Dios sea «amor», «majestad», «trascendencia», se incurre en una vía más adecuada para llegar al conocimiento natural de Dios, que cuando se le representa bajo otros puntos de vista que tienen demasiado en común con la naturaleza humana más vulgar.—A. S.

ALCORTA (José Ignacio): *La spontanéité de la connaissance théorique et pratique selon St. Thomas*, en «Giornale di metafisica», XIII, 1958, 6 (págs. 761-765).

Se afirma frecuentemente que el conocimiento intelectual supone la abstracción de la forma intelectual a partir de

la materia. La teoría parece apoyarse en tres géneros de postulados:

a) De orden ontológico, relativos a la estructura de la realidad conocida por el entendimiento.

b) Relativos a la imagen sensible que interviene en la posibilidad del conocimiento intelectual.

c) Relativos a la función del entendimiento. Función del entendimiento activo y del pasivo en la teoría.

A estos tres géneros de postulados formula diversas observaciones y notas críticas el Sr. Alcorta, lo que le conduce a afirmar que, además de la expresada, hay otra manera de acceso a la realidad. Por fortuna, para Santo Tomás, la teoría del conocimiento no se reduce a una asimilación de las formas. Hay una espontaneidad y una apertura del espíritu humano hacia la realidad, bajo una forma primaria y trascendental en la cual nos apropiamos de las bases mismas de la inteligibilidad.

El ser, es un «primum cognitum». El autor, en su libro *Estudios de metafísica*, publicado por la Universidad de Barcelona, ha estudiado a este respecto cerca de veinte textos sacados de Santo Tomás. Los primeros principios, tanto de orden teórico como práctico, se forman también espontáneamente. Todo esto representa para Santo Tomás, en un orden de pensamiento plenamente agustiniano, una posibilidad para el espíritu de contar con la realidad. Termina el Sr. Alcorta diciendo que las anteriores observaciones constituyen un programa de trabajo para profundizar en la teoría del conocimiento tomista.—R. C. C.

STAUFFER (Richard): *La Théologie de Luther d'après les recherches récentes*, en «Revue de Théologie et de Philosophie», I, 1957 (págs. 7-44).

Richard Stauffer realiza su estudio sobre la teología de Lutero, dado el renacimiento del interés que sobre esta figura se ha suscitado en estos últimos años. Efectivamente, a partir de 1930 los teólogos escandinavos comenzaron a tratar de descubrir las deformaciones de un luterismo infiel a su inspirador. Posteriormente, en Alemania, en Suecia, en Suiza y Francia se han realizado investigaciones sobre la persona y la obra del reformador alemán. En este estudio Stauffer analiza los puntos de vista de Lutero en

las cuestiones del libre arbitrio, la filosofía, la doctrina de la doble verdad, de la relación de la fe con las obras, de los Iluminados, del bautismo y de la excomunión, etc., a través de tratadistas teólogos que se han especializado en la obra de Lutero, casi todos ellos alemanes y protestantes.

El autor de este artículo hace, al final, mención de la persona de Lutero refiriéndose para ello a la obra titulada *Lutero tal como fue*, que, precedida de una introducción de Daniel Rops, recopila una selección de textos del heresiarca, traducidos del latín o del alemán y anotados por Cristiani, conocido en los medios católicos franceses como especialista de la Reforma.

Para terminar, Stauffer señala con extrañeza la inexistencia de investigaciones francesas en el tema luterano, que han pretendido ser excusadas por las diferencias existentes entre el espíritu latino y germánico. Pero la falsedad de estos pretextos a sido demostrada por la existencia de investigaciones inglesas en este sentido.—M. N. R.

BENZO MESTRE (Miguel): *La pura naturaleza humana en la teología de Suárez*, en «Anthologia Annua», Roma, 1955 (págs. 405-520).

Como cuestión preliminar de este extenso y concienzudo estudio sobre la pura naturaleza humana en la teología de Suárez, presenta el autor la comparación entre el estado de la naturaleza caída y el de naturaleza pura.

Estudia Benzo Mestre la doctrina teológica de Suárez sobre el aspecto dinámico del hombre en el plano puramente natural, excluyendo de su ámbito, no sólo todo lo referente al fin y a los dones sobrenaturales en sí mismos, sino lo relativo a las capacidades naturales del hombre respecto de lo sobrenatural.

Objeto de este trabajo que presentamos es lo directamente relacionado con el fin natural del hombre, la tendencia natural a dicho fin y las posibilidades naturales de alcanzarlo.

El fin y las posibilidades naturales del hombre —afirma el autor— son tema de consideración teológica tanto como filosófica. En efecto, la teología católica, especialmente a partir del siglo XVI, ha sentido la necesidad de precisar más y más la concepción cristiana del hombre,

paralelamente a la innegable tendencia de toda cultura, evidente sobre todo desde el Renacimiento, a hacer del tema del hombre el centro de su reflexión.

Pero Benzo Mestre subraya que no es suficiente establecer la legitimidad de una consideración teológica de lo natural en el hombre junto a la consideración filosófica, sino que «es preciso ir más lejos y afirmar la primacía necesaria de aquélla sobre ésta, la imposibilidad de construir, sin tener en cuenta la Revelación, una doctrina completa sobre el hombre, ni aun en el campo de lo meramente natural y filosófico, porque la palabra «hombre» no es del todo inequívoca, pues puede designar al hombre antes o después del pecado, con o sin los dones sobrenaturales» (pág. 407). Y para el conocimiento del hombre, tanto antes del pecado (no tenemos otros datos que la Revelación) como del hombre caído, es insoslayable el papel de la Revelación, aunque en el segundo caso acompañe a ésta la experiencia y la reflexión, pues que la Revelación ha sido dada al hombre para que la comprenda e interprete, en la medida de lo posible, según los principios de su razón y los datos de su conocimiento. En hacerlo de un modo sistemático consiste precisamente la misión de la teología.

Suárez es para este autor la figura máxima de la moderna teología y el mayor de los teólogos que se enfrentan con los problemas suscitados por el Renacimiento y el Protestantismo que, en gran parte, fueron problemas de concepción cristiana del hombre, no solamente en su aspecto sobrenatural, sino también en el natural.

Ciertamente, la teología de Suárez es el fruto maduro del largo trabajo de la teología católica para fijar claramente la distinción entre lo natural y lo sobrenatural, cuyas líneas históricas fundamentales van precisando las modernas investigaciones (la más importante —dice el autor— de las publicadas hasta ahora es, sin duda, la de J. Alfaro: *Lo natural y lo sobrenatural. Estudio histórico desde Santo Tomás hasta Cayetano*, Madrid, 1952).

La concepción suareciana de la naturaleza pura manifiesta que toda su antropología natural gira en torno a un problema básico que aparece reflejado en sus obras *De Anima* y *De Gratia*, escritas en la primera y última épocas de su vida, respectivamente: el problema de